

LOS FRUTOS

Base Bíblica: Mateo 7:16-20; 13:23; Lucas 8:15; Juan 12:24; 15:4-5, 8, 16

- Mt. 7:16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?
- 17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos.
- 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos.
- 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego.
- 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.
- 13:23 Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta.
- Lc. 8:15 Pero la semilla en la tierra buena, estos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.
- Jn. 12:24 En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.
- 15:4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.
- 5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.
- 8 En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos.
- 16 Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

Introducción. - El término “*fruto*” se refiere más bien en el Nuevo Testamento a fruto espiritual en el carácter del creyente (*Mateo 3:8; Gálatas 5:22, 23*). Jesús está enseñando que para evitar caer en la trampa de los lobos rapaces (*Mateo 7:15*), el creyente debe observar con cuidado la naturaleza de su carácter cristiano para reconocer si son buenos o malos, auténticos o falsos.

En realidad, no se puede separar el carácter de una persona de sus obras y enseñanzas. Jesús destaca la relación estrecha, esencial, directa e incambiable entre la clase de árbol y el fruto que éste produce. Es imposible, por naturaleza, que un árbol malo produzca buen fruto, y viceversa.

La responsabilidad para evitar el engaño de los falsos maestros y profetas recae sobre el creyente que puede aprender a reconocerlos, discernir o “juzgar” por su fruto, sea en carácter, obras, o enseñanzas.

La tierra buena (*Mateo 13:23*) describe el terreno blando, profundo y limpio que recibe a la semilla, y le permite crecer y dar el fruto que se espera. Aun así, hay distintos grados de producción, de acuerdo con su capacidad. La persona que oye la palabra y la entiende, es la que produce lo que el Señor espera.

Exige paciencia cultivar la semilla y producir una cosecha, y no debemos darnos por vencidos (*Gálatas 6:9*).

Jesús emplea una verdad muy conocida del proceso de siembra y cosecha para ilustrar una verdad espiritual: una semilla que se siembra muere y germina, luego produce gran número de granos. Así, el camino para la fructificación de la vida pasa por la muerte. Si no hay muerte, no habrá fruto espiritual. Jesús dijo esto para explicar la necesidad de su propia muerte inminente (*Romanos 14:9*), pero el principio tiene aplicación general a todo creyente.

Muchos tratan de ser personas buenas y sinceras que hacen lo que es debido. Pero Jesús dice que la única manera de llevar una vida buena de veras es permanecer cerca de Él, como un pámpano unido a la vid. Separados de Cristo, nuestros esfuerzos no llevan fruto.

Esta analogía de la agricultura muestra cómo Dios se glorifica cuando la gente establece una buena relación con Él y comienza a «llevar mucho fruto» en sus vidas.

A los discípulos y a nosotros también, el Señor nos ha escogido soberanamente con un propósito: “*en que deis mucho fruto*”.

La persona en plena comunión con Cristo gozará de fruto perdurable. Cosas permanentes en esta vida no las hay, a pesar de lo que publican los anuncios comerciales. Pero el fruto de un creyente en comunión con el Señor durará para siempre.

Conclusión. - La gente a nuestro alrededor ve más lo que hacemos que lo que decimos y saben si es bueno o malo, por lo tanto, seamos congruentes entre lo que somos (cristianos) y lo que hacemos. Que siempre demos buen fruto y que este permanezca para que Dios Padre reciba la gloria y él nos conceda todo lo que le pidamos.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Qué demuestran las personas con su conducta? (*Santiago 3:13*)

¿Existen personas buenas y malas? (*Proverbios 15:3; 28:5-6*)

El porqué de este dicho: “*Tus hechos hablan tan fuerte que no me dejan oír tus dichos*” (*Tito 1:16*)

¿Cómo cristianos que frutos debemos dar? (*Filipenses 1:8-11*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Te consideras un verdadero discípulo de Jesús? (*Lucas 6:40*)

¿En qué porcentaje estás dando fruto, al 100/uno, 60/uno o 30/uno? (*2Corintios 9:8-11*)

¿Has muerto al yo para qué se manifieste la vida de Jesús en ti? (*Gálatas 2:20*)

¿Demuestran tus frutos qué eres cristiano? (*Mateo 5:16*)